

Primer Domingo de Cuaresma, año C

6 de Marzo de 2022
Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la Diócesis de Saitama

Queridos Hermanos y Hermanas:

El miércoles pasado, con el rito penitencial de la Ceniza, comenzamos la Cuaresma, tiempo de renovación espiritual que prepara para la celebración anual de la Pascua. Junto con el ayuno prescrito por la Iglesia, respondiendo al llamado del Papa Francisco hemos dedicado ese día para rezar por la paz del mundo, especialmente por Ucrania.

La Iglesia a lo largo de la Cuaresma, llama a todos sus miembros a renovarse en el espíritu, a reorientarse decididamente hacia Dios, rechazando el orgullo y el egoísmo para vivir en el amor. La Cuaresma es un tiempo favorable para redescubrir la fe en Dios como criterio base de nuestra vida y de la vida de la Iglesia.

Esto implica siempre una lucha, un combate espiritual, porque el espíritu del mal naturalmente se opone a nuestra santificación y busca que nos desviemos del camino de Dios. Por ello, en el primer domingo de Cuaresma, se proclama cada año el Evangelio de las tentaciones de Jesús.

Los evangelistas Mateo (Mt 4.1-11) y Lucas (Lc 4.1-13) presentan tres tentaciones de Jesús, diferenciadas en parte sólo por el orden. Su núcleo central consiste siempre en instrumentalizar a Dios para los propios intereses, dando más importancia al éxito o a los bienes materiales. El tentador es disimulado: no empuja directamente hacia el mal, sino hacia un falso bien, haciendo ver que las verdaderas realidades son el poder y aquello que satisface las propias necesidades. De este modo, Dios pasa a ser secundario, se reduce a un medio; se convierte en definitiva, en un instrumento de la convenciencia del hombre. Así a lo largo de los siglos cuántos poderosos han instrumentalizado en nombre de Dios y de la religión para imponer su ambición de poder.

Hoy, vamos a dedicar más tiempo a las tentaciones de Jesús y al final haré solo una referencia muy breve de cómo podríamos leer y meditar la primera y segunda lecturas.

Lectura del Evangelio : las tentaciones de Jesús (Lucas 4.1-13)

Las primeras generaciones cristianas se interesaron mucho por las pruebas que tuvo que superar Jesús para mantenerse fiel a Dios y para vivir siempre colaborando en su proyecto de una vida más humana y digna para todos.

El relato de las tentaciones de Jesús no es un episodio aislado que acontece en un momento y en un lugar determinado. Lucas nos advierte que, al terminar estas tentaciones, “el diablo se alejó de él hasta el momento oportuno” (Lc 4.13). Las tentaciones volverán en la vida de Jesús y en la de sus seguidores.

Por eso los evangelistas colocan el relato antes de narrar la actividad profética de Jesús. Sus seguidores han de conocer bien estas tentaciones desde el comienzo, pues son las mismas que ellos tendrán que superar a lo largo de los siglos si no quieren desviarse de él.

Primera tentación : de saciar el hambre (Lc 4.2-4)

El evangelista san Lucas narra que Jesús, tras haber recibido el bautismo de Juan, “lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo” (Lc 4.1 ...). Que en todos esos días Jesús no comió

nada, y al final sintió hambre y fue tentado. “Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que convierta en pan” (Lc 4.3).

En la primera tentación se habla de pan. Jesús se resiste a utilizar a Dios para saciar su propia hambre. Lo primero para Jesús es buscar el reino de Dios y su justicia: que haya pan para todos. Por eso acudirá un día a Dios, pero será para alimentar a una muchedumbre hambrienta.

También hoy nuestra tentación es pensar solo en nuestro pan y preocuparnos exclusivamente de nuestra crisis. Nos desviamos de Jesús cuando nos creemos con derecho a tenerlo todo y olvidamos el drama, los miedos y sufrimientos de quienes carecen de lo necesario para vivir.

Segunda tentación: del poder y de la gloria (Lc 4.5-8)

En la segunda tentación se habla de poder y de gloria. Jesús renuncia a todo eso. No se postrará ante el diablo, que le ofrece el imperio sobre todos los reinos del mundo. Jesús no buscará nunca ser servido, sino servir. “Te daré todo el poder de estos reinos y su gloria...si te postras ante mí, todo será tuyo”.

También hoy se despierta en algunos cristianos la tentación de mantenerse con el poder que ha tenido la Iglesia en tiempos pasados. Nos desviamos de Jesús cuando presionamos las conciencias tratando de imponer a la fuerza nuestras creencias, obligando a ser cristianos como en la época de la cristiandad. Al reino de Dios le abrimos camino cuando trabajamos por un mundo más compasivo y solidario.

Tercera tentación: de exhibirse con un signo espectacular (Lc 4.9-12)

Por último, el Tentador propone a Jesús que realice un milagro espectacular: que se arroje desde los altos muros del Templo y deje que lo salven los ángeles, para que todos crean en él. Pero Jesús no se dejará engañar. Aunque se lo pidan, no hará nunca un signo espectacular del cielo. Se dedicará a hacer signos de bondad para aliviar el sufrimiento y las dolencias de la gente.

Nos desviamos de Jesús cuando confundimos nuestra propia ostentación con la gloria de Dios. Nuestra exhibición no revela la grandeza de Dios. Solo una vida de servicio humilde a los necesitados manifiesta y difunde su amor.

Primera lectura: El Señor escuchó nuestra voz (Deuteronomio 26,4-10)

Podemos leer la primera lectura de hoy en relación al camino cuaresmal que hemos iniciado recordando cómo el Pueblo de Dios, desde Abrahán pasando por Moisés, ha pasado por una larga historia con momentos muy difíciles en la relación con otros pueblos y con el mismo Dios. Pero todos los israelitas debían recitar de memoria este relato como el “credo” principal de su fe, para no olvidar que en su origen está Dios y que sin Dios no tendrá futuro feliz.

Por eso revisemos también el camino que hemos recorrido a lo largo de nuestra vida, recordando especialmente los momentos que hemos sentido más de cerca la presencia de Dios.

Segunda lectura: La palabra está cerca de ti (Romanos 10,8-13)

Invitado por san Pablo, hagamos de estos 40 días del camino cuaresmal, un tiempo para escuchar más detenidamente la Palabra de Dios y unirnos más a Dios, por medio de su Hijo Jesús, especialmente revisando mi forma de pensar y de actuar si son como las que Jesús nos enseña en su evangelio del reino.

Concluyamos esta homilía dirigiéndonos a la María, Madre de Dios, para invocar su ayuda y protección en la hora de nuestra prueba, para poder rechazar con convicción como Jesús las

diversas tentaciones del maligno : Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.